

## Alicatados toledanos.

### I

Sabido es de los técnicos que la palabra *alicatado* procede de las árabes *al* y *ga at*, que significan *el patio*; y este origen se encuentra consignado en un pasaje de Macari, que dice que «los andaluces se sirven de azulejos para enlosar sus patios».

Suministra estas noticias D. Roque Barcia en su *Diccionario Etimológico*, tomo I (1), y añade que el erudito Dozy llama a los *alicatados* «obra de patios». Barcia, por su parte, adjunta que ésta es una excelente etimología.

*La Civilización de los Arabes*, de Gustavo Le Bon, traducida por D. Luis Carreras (2), en su página 267, consigna que los mosaicos de azulejos en zócalos y pavimentos ya los usaron los persas, los asirios y los egipcios en las lejanas épocas de su grandeza y cultura; resultando, por lo tanto, los mosaicos romanos y los alicatados árabes de España ser un recuerdo, una continuación de los decorados de centurias y pueblos extintos, así como de los empleados por los bizantinos, sus predecesores inmediatos.

El mérito de los alicatados islamitas es innegable, tanto por sus trazas geométricas cuanto por la perfección de sus piezas, sus colores fijos, su esmalte vítreo lustroso, su resistencia por cocción perfecta.

### II

Que los edificios toledanos fueran enriquecidos en las postrimerías de la edad media con hermosos y artísticos *alicatados*, lo evidencian ejemplares distintos de tan interesante industria, rama vigorosa de la carpetana *cerámica morisca*; ejemplares que, por fortuna, se han conservado hasta los tiempos presentes grandemente mutilados.

(1) Madrid, 1880.

(2) Barcelona, 1886.

La obra de D. Giner de los Ríos titulada *Artes Industriales* (1), en sus páginas 115 y 116, se ocupa a la ligera de la procedencia árabe de semejantes pavimentos y zócalos, y anota que, aparte la ciudad de Granada, «el centro más importante en España donde se construyeron estas placas vidriadas» fué Toledo, allá en el siglo XIV. Yo me inclino a conjeturar que el *alicatado* en la ciudad imperial cuenta algunos años más de existencia.

Fundo esta opinión en el hecho de haber aparecido en el siglo XV los *azulejos policromados* en relieve llamados de *cuerda seca*, que, ahorrando tiempo, trabajo y dispendios, daban el mismo efecto visual y artístico, llenando la indicación decorativa tan bien como el *alicatado*, simulando sus piezas de forma y de esmalte diferentes.

¿Qué razón de evidencia invocarse puede para no conceder al *alicatado mudéjar* más tiempo de duración en uso que un siglo, cuando su filiación genuinamente árabe le enlaza con la industria, la ostentación y las costumbres de los mahométicos dominadores de nuestra península....?

D. Rafael Valls David, en la obra *La Cerámica: Apuntes para su historia* (2), y en la página 91 del tomo I, copia de Aben Said, granadino árabe que escribió en 1237 lo que sigue: «Otro linaje de obra (*hay*) con que pavimentan (*en España*) los patios de las casas; llámanse *azzulechi* y se asemeja al *mofassass*. Su color es amarilloso y úsase de ella en lugar de mármol colorado que emplean los orientales en el adorno de sus aposentos».

Probado con lo antedicho la existencia y uso de los *alicatados* en los comienzos del siglo XIII, no resulta inverosímil ni violento el asegurar que en la ciudad de Toledo, corte en aquellos tiempos de España, fueran conocidos y empleados en la decoración de los patios.

Además de los *solados* y *zócalos* de los patios toledanos, las Parroquias, o mejor dicho, los templos parroquiales mozárabes y latinos tuvieron sus cúpulas y cupulines, hasta el siglo XVI, recubiertos de pequeñas *tégulas*, esmaltadas de blanco, de verde y de azul, que en forma de *mosaico escamado* les daban un aspecto hermoso, simpático y artístico musulmán puro. De estas *tégulas* fueron hallados ejemplares distintos que formaron parte

(1) Barcelona: Antonio López, editor, sin año.

(2) Valencia, 1894.

de mi colección cerámica, hoy existente en el Museo Provincial Arqueológico toledano (1).

La tradición oriental cerámica en Toledo se ve que perduraba en los siglos XIII y XIV con esplendidez.

### III

Continuación de las precedentes disquisiciones debe ser la enumeración de los ejemplares de *alicatados* que hasta la fecha en que ordeno estos datos han sido descubiertos y estudiados, y para efectuarla, guardaré el orden de su apareamiento o el de su construcción.

I. *Alicatados de la Sinagoga aristocrática o Nuestra Señora del Tránsito*.—Existe en la cabecera del pavimento del templo israelita, mandado edificar por el Tesorero y Privado del Rey de Castilla D. Pedro I, el célebre Samuel-ha-Leví, en el año de 1366, un fragmento bastante conservado, aunque perdido parcialmente su esmalte, con los colores blanco, negro y verde.

Su traza, mejor que para descrita, es para reproducida, y formó parte del pavimento que completaba la grandiosidad del judaico edificio, profusa y elegantemente decorado y recubierto con artesón cuajado de incrustaciones.

En la tribuna, o departamento reservado a las señoras israelitas, se han hallado, al practicar obras en el año de 1911, gran número de piezas de otro alicatado, de que dí noticia en el diario de Toledo *El Castellano*, de 17 de octubre de aquel año; y en el mismo lugar se conservan hacinadas. Formaba el dibujo del homónimo antecitado.

II *Alicatado del Palacio del Marqués de Villena*.—En el jardín de la hoy llamada *Casa del Greco*, que en anteriores centurias formó parte de la de Samuel-ha-Leví, según consigna el señor Conde de Cedillo en su estudio *Toledo en el siglo XVI* y página 158 (2), habiéndola después donado el Rey D. Enrique IV al primer Marqués de Villena D. Juan Pacheco, hubo un interesante alicatado en el patio, que fué el tiempo deshaciendo, sal-

(1) Los ejemplares aludidos procedían del templo de Santa Leocadia, bajo cuyo solado se hallaron al verificar obras para entarimarlo en 1904.

(2) Madrid, 1901.

vándose algunos fragmentos del mismo al efectuar obras, allá por el año 1900, merced a la diligencia y pericia del artista pintor D. Bienvenido Villaverde, quien conserva, entre buena cosecha de antigüedades toledanas, un cuadro de aquella obra cerámica de 53 centímetros de ancho por 31 centímetros de alto, habiéndome cedido otro fragmento, de dimensiones aproximadas al suyo, que, repintado por él mismo para hacer más ostensible la traza y los colores de los esmaltes, he conservado hasta el año de 1921, en que, con toda mi colección de cerámica y antigüedades y libros, le cedí al Museo Arqueológico Provincial de esta imperial ciudad, donde se conserva. Se copió en la revista ilustrada *Toledo* de 30 de mayo de 1917.

Como consta que el patio en que estuvo colocado perteneció al privado del Rey D. Pedro, con razón se puede asegurar que era obra de mediados del siglo XIV, como el de la Sinagoga aristocrática.

Los subterráneos del derruido Palacio pasan como teatro de las mágicas y diabólicas hechicerías del Marqués D. Enrique, y se les asigna el título de *Escuela de la Nigromancia Toledana*. Su construcción, dimensiones y disposición les denuncia ser fabricados en la centuria décimacuarta.

III. *Alicatado de la casa del Marqués de Hermosilla*.—La casa-palacio de la linajuda familia de este título en Toledo, que al presente es propiedad del toledano señor D. Gregorio Ledesma y Navarro, se halla emplazada en la calle de los Alfileritos, número 13, y ha sido reformada por su indicado poseedor en el pasado año 1922, habiendo respetado su artesón de estuco, estilo renacimiento, y los de madera con dorados y blasones policromados, todos de los siglos XVI y XVII.

Al remover baldosas del patio ha sido encontrado un buen fragmento de alicatado, del siglo XIV también, que su dueño ha donado a nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la que es Correspondiente.

Entre dos filas de azulejos estrechos esmaltados de verde y de blanco, hay otros cuadrados, verdes, blancos y melados, cubriendo sus ángulos otros triangulares blancos.

IV. *Alicatados de la casa núm. 9 de la plaza del Padre Mariana (antes de San Juan Bautista)*.—En esta antigua casa señorial, hoy propiedad de hijos de D. Alejandro Martínez, existen dos alicatados delicadísimos, bastante bien conservados en los huecos

que en las paredes del patio se cobijan los brocales del pozo para aguas pluviales y el aljibe para agua potable.

Estos dos ejemplos, *únicos en Toledo*, son de traza excepcional entre los que existen y hemos mencionado antes, y sus piecitas diminutas, que llevan esmalte blanco, verde, azul, negro y melado, hacen que las juzguemos anteriores al siglo décimocuarto; son los *más árabes* que en la imperial ciudad se conservan, una monada interesantísima de forma, de esmaltes y de composición, que, a no hallarse en la casa de unos acaudalados propietarios, habrían hace ya tiempo pasado a formar parte de alguna colección particular o de cualquier museo, probablemente extranjero. No falta quien los juzga obra no toledana.

Mide cada alicatado un metro de alto por 60 centímetros de ancho próximamente; y si todo el zócalo del gran patio en que se conservan estuvo igualmente decorado, como es de presumir, era una obra de arte exquisita, estupenda, rarísima.

En esta morada habitó el Arquitecto D. Mariano Sánchez allá por los años 68 a 70 del pasado siglo, y a él se atribuye la colocación de los mismos alicatados, que creo sea idea difícil de probar.

V. Nuestro cultísimo Correspondiente D. Anastasio de Páramo, Conde de Benacazón, conserva, entre las numerosas bellezas que atesora en su casa de los Pantojas de la calle de Recoletos, número 7, varios fragmentos de alicatados de primorosa traza y buena conservación, retirados de las ruinas del antiguo Palacio de los Sres. Duques de Arjona, sito entre la calle de San Juan de Dios y la bajada al Tránsito o cuesta de los Alamillos, contiguo a la casa de Samuel Levi (hoy *del Greco*).

#### IV

Reminiscencia típica y artística de los *alicatados* en Toledo son los *pavimentos* o *solados* genuinamente *mudéjares* o hispano-árabes, como los denominan varios autores (1), *pavimentos* poco conocidos, compuestos de ladrillos solo por lo general, pues algunos de ellos tienen intercalados pequeños azulejos u *olambri-las*. En el exterior, y a la cabecera de la Sinanoga de Samuel-

(1) Uno de ellos Le Bon, en *La Civilización de los Arabes*, pág. 283. Barcelona, 1886.

ha-Leví, hay un solado que tiene minúsculas *olambrillas* entre el lazo formado por los ladrillos, y que tienen los esmaltes negro, blanco y verde.

En un pavimento recién desenterrado en el Castillo de San Servando—mal llamado Cervantes—también se ven pequeñas *olambrillas* esmaltadas de blanco, de verde y de negro.

El primero como el segundo edificio de los mencionados, corresponden al siglo décimocuarto y de su tiempo son obra los pavimentos aludidos.

El Castillo de San Servando, de origen musulmán, fué reconstruido en tiempos del conquistador de Toledo Alfonso VI, y en él se instalaron más tarde los miembros de la Orden de Caballería del Temple—1121—, quedando suprimida ésta y abandonado el fuerte, hasta que en 1386 el Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio dispuso su restauración, y de aquel tiempo es el *pavimento* antedicho.

*Obra de patios y de portales o zaguanes* fueron los *pavimentos mudéjares de ladrillos*, puesto que en semejantes locales de los edificios se colocaron principalmente como los *alicatados* con esmalte, de que fueron sucesores. Obras que bastan por sí solas para acreditar como artistas de nota a los alarifes toledanos que las construyeron, colocando los ladrillos *de canto* clavados en el suelo. Alguno de éstos hay aún de piedrecillas menudas y huesos.

Esto es, en suma, lo que hasta la fecha he logrado conocer de los *alicatados toledanos*.

† Juan de Maraleda y Esteban,

Numerario.

Toledo 1928.